

Por LUIS PARREÑO



La gloria vuela con el "Ala-14"

Parece ser que hay una propuesta, y si no la hubiere la hacemos nosotros, para que el Ayuntamiento designe una avenida de nuestra capital con el nombre de "Ala-14", en honor de la gloriosa unidad de aviación de combate, cuya jefatura está en nuestra Base Aérea de los Llanos. Con ello, va por delante nuestra adhesión a lo que puede suponer un homenaje de admiración y respeto hacia el Ejército del Aire, hacia los hombres que han hecho gloriosa la aviación española, a través de todos los tiempos. Y, también, por lo que supone de manifestación cordial de los albacetenses, tradicionalmente aficionados a la aviación, desde los primeros años del siglo, como bien lo cuenta el escritor Domingo Henares en su "Historia de la Aviación en Albacete (1911-1982)", libro del que, en numerosas ocasiones, por su confección y rigor, hemos tomado datos y referencias.

La Base Aérea de los Llanos, que lo es desde el 14 de enero de 1950 (con anterioridad se llamaba escuadrón Aeródromo de los Llanos), es un símbolo emblemático en la vida de la ciudad y, de entrañable vinculación en miles de familias albacetenses, donde algunos de sus miembros han prestado —y prestan— servicios militares o civiles, bien en la Base o en Maestranza Aérea, existiendo siempre una comunicación, una proximidad, muy sensible, como se ha demostrado en las espléndidas "jornadas de puertas abiertas" en las que miles de albacetenses han fundido sus corazones en un crisol de admiración y simpatía hacia la milicia aérea, en momentos en los que los prodigiosos ingenios de la aviación de defensa y combate surcaban los cielos inmensos de nuestra llanura.

El tiempo se ha medido con los mismos relojes, en la Base y en la ciudad. Han coincidido las horas alegres y los momentos amargos, y en ambas circunstancias han resaltado la grandeza del espíritu militar, su caballería, su abnegación y capacidad de sacrificio ante situaciones difíciles y peligrosas en la vida civil; por ello, Albacete se ha acercado mucho más a la Base, concediéndole, agradecida, las Medallas de Oro de la Ciudad y de la Provincia y para mayor

espiritualidad se entronizó a la Virgen de Loreto, la patrona de los aviadores, en una capilla del primer templo de la Diócesis, su Iglesia Catedral.

En ocasiones diversas, la ciudad participó con una tristeza inmensa, los infortunios de aviones de la Base. Eran pruebas de amor, que se hicieron imborrables, con un clamoroso dolor, de manera especial, en dos ocasiones, en los accidentes más graves ocurridos en toda la historia de la Base, acaecido en la víspera del día de Reyes, en 1952, y el 19 de abril de 1963. En el primero de ellos, un avión JU-88 que se dirigía a Tetuán cayó en Cabo Negro, muriendo su tripulación que estaba compuesta por los tenientes José Martín García y Matías Luengo Rojo y los cabos, mecánico, José Manuel Briones Prieto y radio, Antonio Fernández Arenas. En el segundo, un DC-3 viajó a Canarias para llevar una tripulación que había de hacerse cargo de un avión que estaba en reparación. Dos días, después, iniciaba el regreso desde Gando, perdiéndose cuando llevaba una hora de vuelo, sin que fueran hallados restos. Viajaban dos tenientes coroneles, Eugenio Martínez de San Vicente y Alfonso Ferrer de Armas; el comandante, Salvador Carrasco García; el capitán médico, Diego Ortuño Medina; el brigada, Romualdo Biescas Piedrafita; el sargento, Baltasar Molina Garrido y el soldado Herminio Sánchez Egido. Eran personalidades muy queridas, que gozaban de grandes amistades, enraizadas en nuestra capital. El soldado Herminio Sánchez era un camarero del Casino Primitivo que fue invitado a su "bautismo del aire"...

Se vivieron días de profundo dolor esperando las buenas noticias que nunca llegaron; el luto ya lo tenía Albacete clavado en el alma, para siempre. El tiempo pasa muy aprisa. Nos separan del primero de los accidentes 45 años y del segundo 34, pero los desgraciados sucesos están fijados en la historia de Albacete con el orgullo y la gloria de las efemérides militares. Como lo están otros percances en los que otras vidas jóvenes fueron ofrendas heroicas, exaltadas con todos los honores. Se pide que una de nuestras avenidas lleve el nombre de la gloriosa "Ala-14" y creo que es una extraordinaria ocasión para que de la manera más popular se haga más permanente el homenaje a la Base y a sus hombres. Algo hermoso.

● Miles de albacetenses han fundido sus corazones en un crisol de admiración y simpatía hacia la milicia aérea